

«Es doloroso no poder vivir con plenitud tu vida sexual»

Fernando López Rodríguez Bailaor y filósofo

Hoy dicta la conferencia 'Apuntes para una historia travesti del flamenco' en La Madraza, en un acto auspiciado por la Cátedra Manuel de Falla de la UGR

:: JORGE FERNÁNDEZ BUSTOS

GRANADA. Hoy miércoles a las 20,00 horas, el bailaor y filósofo Fernando López Rodríguez dictará la conferencia 'Apuntes para una historia travesti del flamenco' en el Palacio de la Madraza, auspiciado por el Área de Música de la Cátedra Manuel de Falla. Desde 2009, López dirige su propio proyecto coreográfico que acompaña con la investigación académica, siendo doctorando contratado en el Departamento de Danza de la Universidad París VIII-Vincennes-Saint-Denis. Acaba de publicar el ensayo 'De puertas para adentro. Disidencia sexual y disconformidad de género en la tradición flamenca', que plantea una lectura de la tradición flamenca que trata de responder a preguntas sobre la cuestión de la invisibilidad y la transparencia de la homosexualidad y la disconformidad de género en el escenario.

—¿Gays, homosexuales o maricones?

—Cada uno de los términos tiene una procedencia y connotaciones diferentes. Muchos autores defendemos el uso de la palabra 'maricón' frente a 'homosexual' por dos razones: en primer lugar, porque el término 'homosexual', creado en 1869 en el ámbito médico, ha ligado la homosexualidad a la psicopatología. En segundo lugar, porque el uso de la palabra 'maricón' nos permite, a los miembros del colectivo, resignificar positivamente el insulto y hacer que éste pierda su fuerza peyorativa.

—¿El flamenco es un 'nido de maricas', como afirma en su ensayo?

—El arte, en general, ha sido siempre un espacio donde aquellos que 'se salían de la norma' podían encontrar un refugio donde expresarse con un margen de libertad un poco más amplio. El flamenco, como forma artística, y especialmente la danza, que tradicionalmente ha sido considerada como un «arte femenino» ha permitido a muchas personas poder encontrar dicho lugar.

—En su trabajo habla de maricas y bolleras en la historia del flamenco y de la copla. ¿Qué nombres sobresalen?

—Dar nombres puede llegar a ser un acto de tremenda violencia para aquellos de quienes se habla, que sólo está justificado cuando se va a hablar de los artistas en relación con su trabajo, y en relación con la manera en que la sexualidad y/o la identidad de género están expuestas en el mismo.

—¿Ha dañado al artista —y al flamenco en sí— la necesidad de esconder esta condición sexual obligatoriamente?



El filósofo y bailaor Fernando López. :: ALEJANDRO ARIAS

—Esta es la cuestión central de mi libro 'De puertas para adentro'. Obviamente, es muy doloroso no poder vivir con plenitud tu vida sexual y afectiva y tener que lidiar con un contexto social homófobo y esto se traduce, irremediablemente, en la manera que uno tiene de hacer arte y de presentarse en un escenario: hay estrategias de ocultación, de insinuación, de provocación, etc., pero también miedo al rechazo, vergüenza, inseguridades, etc.

Ocultamiento

—¿Por qué los investigadores se han encargado de ocultar la inclinación sexual de los artistas?

—Muchos investigadores hablan de la falta de interés o de importancia de «ese dato» para el conocimiento de los artistas, lo cual implica un desconocimiento absoluto de los estudios de género y de la importancia que éstos tienen para la interpretación del arte en general y de la danza en particular. Creo que pervive una gran homofobia «políticamente correcta» en muchos ámbitos de la sociedad que produce discursos contradictorios, ambiguos o incoherentes y en los que subyace la consideración de la homosexualidad como algo negativo que mancharía la biografía de los grandes artistas: decir que Antonio Mairena o Antonio Ruiz Soler eran maricones, gays u homosexuales, implica para dichos investigadores un juicio de valor que para mí, obviamente, no existe.

—Pero el miedo a declararse homosexual en la actualidad ha cambiado.

—Es evidente que España ha avanzado muchísimo en los últimos cuarenta años, tanto jurídica como socialmente, lo cual no resta la importancia a la violencia cotidiana contra el colectivo LGTBIQ, que incluye agresiones físicas, verbales y simbólicas constantes.

—¿Qué ganamos con que cada uno se muestre cómo es?

—Durante mucho tiempo se ha establecido una frontera política entre el ámbito de lo privado y el ámbito de lo público, de tal manera que la homosexualidad era permitida siempre y cuando quedase «de puertas para adentro», relegándola así al ámbito de lo socialmente invisible. Esta distinción es severamente perniciosa: no hay diferencia alguna entre «ser como uno es» y «mostrarse como uno es»; las máscaras sociales no sólo ocultan nuestro verdadero rostro sino que también mutilan una parte de nuestro ser esencial.

—¿Aportará algo nuevo su conferencia de esta tarde en La Madraza?

—Se trata de una investigación en curso que estoy realizando en relación con mi tesis doctoral. En primer lugar, daré algunas pistas sobre el desarrollo del travestismo en España y su relación con el flamenco desde 1850 hasta la actualidad. En segundo lugar, presentaré el fenómeno del travestismo como un «método» para desviar la mirada y permitimos cuestionar los pilares, deudores del heterocispatriarcado, sobre los que se ha construido tradicionalmente el discurso oficial sobre el flamenco.